

*Vic.* Dar á mi rabia sosiego?  
*Alv.* Satisfaccion á mis iras?  
*Lis.* Á mis desdichas consuelo?  
*Laur.* Á mis fortunas descanso?  
*Gut.* Y á mi servicio este premio?  
 Y pues que desengañado  
 De tu amor y de mis zelos  
 Antes me dejó tu voz,  
 La mano, Laura, te ofrezco,  
 En cuyas albricias, solo  
 En dote, señor, te ruego,  
 Des á Fadrique el perdon.  
*Lis.* Yo le doy.

*Salen FADRIQUE y GONZALO.*

*Fadr.* Yo, á tus pies puesto,  
 Los beso humilde.

*Jua.* Y yo aqui  
 Desengrutada parezco,  
 Á dar la mano á Gonzalo.

*Gonz.* Á Don Inigo con eso;  
 Que yo no quiero mas mano,  
 Que la que me tomo, puesto  
 Á vuestros pies, con pediros  
 El perdon de nuestros yerros.

## LXV.

## LA ESTATUA DE PROMETEO.

## PERSONAS.

PROMETEO.  
 EPIMETEO.  
 TIMANTES, viejo.  
 MERLIN, villano.

APOLO.  
 MINERVA.  
 PÁLAS.  
 DISCORDIA.

LIBIA, villana.  
 Coro de Zagales.  
 Coro de Zagalas.  
 Soldados y Músicos.

## JORNADA I.

*Abrese un peñasco, y por él sale PROMETEO.*

*Prom.* ¡Moradores de las altas  
 Cumbres del Cáucaso, en cuya  
 Cerviz inculta descansa  
 Todo el orbe de la luna!  
 Ha del monte!

*Unos [dent.]* Quién nos llama?

*Prom.* Ha del valle!

*Otros [dent.]* Quién nos busca?

*Prom.* Prometeo soy. Venid;  
 Que ya es tiempo, que os descubra  
 El alto empleo, que en esta  
 Triste pavorosa gruta  
 Tantos dias de vosotros  
 Tuvo mi persona oculta.  
 Venid pues, venid, trayendo  
 De vuestras zampoñas rudas,  
 De vuestros rudos albugues  
 Las armonías confusas,  
 Que en culto de las Deidades  
 Festivos aplausos usan.

*Dentro EPIMETEO.*

*Epim.* Prometeo dijo? Todos  
 Seguid su voz; pues sin duda  
 Á grande efecto hoy se deja  
 Ver.

*Dentro MERLIN.*

*Merl.* Y mas cuando pronuncia,  
 Que alegremente festivos  
 Vamos todos en su busca.

*Dentro LIBIA.*

*Lib.* Pues percibir no podemos  
 Adonde la voz se escucha,  
 Por varias sendas, en varias  
 Tropas, la maleza inculta  
 Penetremos.

*Voz 1.* Sea diciendo,  
 Para volverse á hallar juntas,  
 Al monte!

*Voz 2.* Al valle!

*Voz 3.* Al llano!

*Voz 4.*

*Tod. y mus.* ¡Al monte, al valle, al llano, á la espesura!

Á la espesura!

*Dentro EPIMETEO.*

*Epim.* No en desmandadas cuadrillas  
 Vago ya el tropel discurra,  
 Sino en seguimiento mio  
 Á esta parte se reduzcan;  
 Que en lo intrincado de aquel  
 Risco le he visto.

*Merl.* Pues una  
 Sus líneas á un punto nuestro  
 Afan, dejando en su busca:

*Tod. y mus.* El monte, el valle, el llano y la espesura.

*Sale EPIMETEO con arco y flechas.*

*Epim.* Ya, Prometeo, á tu voz  
 Apenas hay quien no acuda.

*Salen dos tropas de Zagales y Zagalas con instrumentos.*

*Prom.* Ya sabeis, que de Japeto  
 De Asia, en cuyo lustre y cuya  
 Belleza se compitieron  
 Naturaleza y fortuna,  
 De un parto nacimos yo  
 Y Epimeteo; sin duda  
 Para ejemplar de que puede  
 Haber estrella, que influya  
 En un punto tan distantes  
 Afectos, que sea una cuna,  
 En vez de primero abrigo,  
 Campaña de primer lucha.  
 Opuestos crecimos, no  
 En la voluntad, que anuda  
 Nuestros corazones, pero  
 En la inclinacion, que muda  
 Los genios, de suerte que,  
 Dada á los montes la suya,  
 No hay fiera, que por la saña,  
 No hay bruto, que por la fuga,  
 La piel redima, ó la testa,  
 De las aceradas puntas  
 De su venablo ó su aljaba;  
 Pues testa ó piel le tributan  
 Lo feroz á sus cuchillas,  
 Ó lo veloz á sus plumas.  
 Yo, dada mi inclinacion

Á la paz de la lectura,  
 Culpando cuanto á la noble  
 Naturaleza la injuria  
 Quien la racional aplica  
 Al comercio de la bruta,  
 Movido quizá de aquella  
 Razon de dudar, que una  
 Estrella, en un mismo instante,  
 Un mismo horóscopo, infunda  
 Dos afectos tan contrarios,  
 Con ansia de ver si apura  
 El ingenio, que una causa  
 Varios efectos produzca,  
 Me dí á la especulacion  
 De causas y efectos, suma  
 Dificultad, en que toda  
 La filosofia se funda.  
 Este anhelo de saber,  
 Que es el que al hombre le ilustra  
 Mas, que otro alguno, (supuesto  
 Que aquella distancia mucha,  
 Que hay del hombre al bruto, hay  
 Del hombre al hombre, si junta  
 La conferencia tal vez  
 Al que ignora y al que estudia)  
 Me movió en jóven edad  
 Á dejar la patria en busca  
 De maestros; y como es  
 La mas celebrada curia  
 De artes y ciencias la Siria,  
 Donde de toda Asia cursan  
 Los mas floridos ingenios,  
 Con ellos me mezclé, en fucia  
 De que ya á lo menos sabe  
 Algo el que á saber se ajusta.  
 La lógica natural,  
 Que estaba en el alma infusa,  
 Sin saber della, ilustrada  
 De la clara lumbre pura  
 De la enseñanza, me abrió  
 Sendas, que hasta allí confusas  
 Pisaba, bien como ciego,  
 Que anda tropezando á obscuras;  
 Y como puerta de ciencias  
 Se define ó se intitula,  
 Una vez abierta, pude  
 Trascender de sus clausuras,  
 Por los principios de todas,  
 Á la profesion de algunas.  
 La escuela de los Caldeos,  
 En que es principal lectura  
 La astrologia, con mas  
 Afecto, que otra ninguna,  
 Seguí; porque como en ella  
 Habia empezado mi duda,  
 No descansé, hasta saber,  
 Cuanto en un instante mudan  
 Al rpto curso del sol,  
 Veloz siempre y tardo nunca,  
 Los astros semblante; pues  
 Entre primera y segunda  
 Influencia se dividen,  
 No solo, aunque nazcan juntas,  
 Las inclinaciones, pero  
 La desdicha y la ventura.  
 Rico pues de artes y ciencias,  
 Viendo cuanto el cuerdo acusa  
 Al que adquiere en patria agena,  
 Y no lo logra en la suya,  
 Á ella volví, con deseo  
 (La sabia judicatura  
 De otras gentes observada)  
 De ver, si hiciese mi astucia,  
 Que vuestra rusticidad

Á preceptos se reduzca  
 De político gobierno,  
 Lastimado de la ruda  
 Barbaridad, que os mantiene  
 Sin leyes, que os constituyan  
 Racionales; mayormente  
 Cuando en los polos se fundan  
 De paz y justicia, siendo  
 Pocas, guardadas y justas.  
 Apenas proposicion  
 Tan digna os hizo mi industria,  
 Cuando, temiéndoos, que era  
 Halagüeñamente astuta,  
 Solo á fin de avasallaros,  
 Con ciega popular furia,  
 Notándome de ambicioso,  
 De la aun no impuesta coyunda  
 Sacudisteis la cerviz,  
 Con tan infame calumnia,  
 Como torcer el sentido  
 De beneficio en injuria.  
 Hasta aqui he dicho, porque  
 La admiracion os confunda  
 De ver, cuanto en mi favor  
 Vuestro desprecio resulta;  
 Pues ofendido de ver  
 Lo que un tumulto repugna  
 La obediencia, interpretando  
 El buen zelo como culpa,  
 Á vivir conmigo en esta  
 Melancólica espelunca  
 Me reduje; que no hay  
 Compañía mas segura,  
 Que la soledad, á quien  
 No encuentra con lo que gusta.  
 Aquí no solo del sol,  
 No solo aqui de la luna  
 Las lecciones repasaba,  
 Que en esa plana cerúlea  
 Me dieron el día y la noche,  
 Leyendo edades futuras,  
 Líneas de dorados rayos,  
 En pautas de luces rubias  
 Pero de plantas y flores  
 En la silvestre cultura  
 Naturales cualidades;  
 Y aun de las aves, que sulcan  
 El aire, cantos y vuelos,  
 Pues las que á la luz saludan,  
 Y las que á la sombra aplauden,  
 Á mi invocacion anuncian  
 Vaticinios, como faustas,  
 Y agüeros, como nocturnas.  
 Viendo pues en una parte  
 Cuanto los hombres repudian  
 La enseñanza, y viendo en otra  
 Cuanto los Dioses se ilustran,  
 Á su alto conocimiento  
 Elevé la mente; en cuya  
 Especulacion hallé  
 Las monarquías difusas  
 Del cielo y la tierra, dando  
 De Júpiter á la augusta  
 Magestad el cielo, el mar  
 Á Neptuno, sus espumas  
 Á Vénus, luego la tierra  
 Á Saturno, sus fecundas  
 Mieses á Céres, sus flores  
 Á Aura, á Pomona sus frutas,  
 Los abismos á Pluton,  
 Á Eolo vientos y lluvias,  
 Á Mercurio los comercios,  
 Á Apolo Ninfas y Musas,  
 Á Marte y Pálas las lides;

Y para decirlo en suma,  
 Á Minerva de las ciencias  
 La inspiracion absoluta.  
 Con que obligado de ver  
 Cuanto en mí las distribuya  
 Liberal, interior culto,  
 Mas que á otra Deidad ninguna,  
 Oféndanse ó no se ofendan  
 Las demas, rendí á la suya;  
 Y discurriendo en qué obsequio  
 Podia yo hacerla, que supla  
 Á mi hacimiento de gracias,  
 Dí en aprehender su hermosura,  
 Tan viva en mi fantasía,  
 Que no habia parte alguna,  
 En que no me pareciese  
 Mirarla, con tan aguda  
 Vehemencia, que aun en la sombra  
 De la noche siempre obscura,  
 (Pues hasta ahora no vió luz  
 En ella humana criatura)  
 Jurara, que un vivo fuego  
 Para mirarla me alumbra.  
 Bien ser locura pensé;  
 Pero como á la locura  
 Es tal vez el complacerla  
 Cierta género de cura,  
 Complacer quise la mia,  
 Siguiendo su tema en una  
 Estatua, que me dictaba  
 El arte de la escultura;  
 Creyendo, que con tenerla  
 Siempre á la vista segura,  
 Cesaria el verla en sombras  
 De fantásticas figuras.  
 Ya concebida esta idea,  
 Para que mejor se esculpa,  
 Me dió su dócil materia  
 La tierra al agua conjunta.  
 Con que, siguiendo el dictámen  
 Del aire que la dibuja,  
 De su vago original  
 Fui copiando una estatura  
 Al natural, aplicando  
 En simétricas mensuras  
 Partes al todo; de suerte,  
 Que aun informemente bruta  
 La semejava; y mas cuando,  
 Para que la labre y pula,  
 Me franqueó la primavera  
 De su varia agricultura  
 Liquidados los matices.  
 Diganlo dos teces juntas,  
 Pues para que de su rostro  
 Sonrosease la blancura,  
 La cándida dió el jazmin,  
 Y la rosa la purpúrea.  
 Laurel y oliva, bien como  
 Premio en literales justas,  
 Aquel sus rizos corona,  
 Esta su siniestra ocupa.  
 Lo demas de sus adornos,  
 Ropages y vestidura  
 Se bordan de varias flores;  
 Tanto, que le disimulan  
 La tosca materia al barro,  
 Segun cuajado le ocupan.  
 Pero ¿para qué la voz  
 Se detiene en su pintura  
 Ociosa, cuando la vista  
 Mejor que ella lo divulga?  
 Llegad pues, llegad; vereis  
 Su efigie. Y pues mi cordura  
 Ya no os da leyes, sino

Simulacros, substituyan  
 Á políticos consejos  
 Sagrados ritos. Construya  
 [Descúbrese en la gruta una estatua, como la han  
 pintado los versos, parecida á la que hace á  
 Minerva.  
 Pues vuestro zelo ara y templo  
 Á la sabia Deidad pura  
 De Minerva en su primera  
 Estatua del mundo, suban  
 Aceptados vuestros ruegos  
 Á mejorar de fortuna  
 Al sagrado solio, donde  
 Vive, reina, vence y triunfa.  
 Unos. Qué prodigio!  
 Otros. Qué portento!  
 Prom. Pues qué os asombra? qué os turba?  
 Epim. Yo responderé por todos,  
 Pues á mí nada me asusta. —  
 Mal dije, que quizá á ellos [aparte.  
 Admira, y á mí me ofusca. —  
 Prometeo, que tu ingenio  
 Es grande, nadie lo duda;  
 Y cuando alguien lo negara,  
 Retóricamente muda  
 Lo desmintiera esa estatua,  
 Puesto que á todos perturba  
 Verla algo menos que viva,  
 Con algo mas que difunta.  
 Pero una cosa es, (¡qué mal  
 El corazon disimula!)  
 Pero una cosa es, que no  
 Admitamos leyes tuyas,  
 Contentos con nuestras leyes,  
 Que son las dos que ejecuta  
 El pueblo, cuando castiga  
 Al que mata y al que hurta;  
 Y otra es, que no admitamos  
 Sagrados ritos, que incluyan  
 Adoracion á los Dioses.  
 Y porque mejor se arguya,  
 Que acepta lo sacro quien  
 Lo político renuncia,  
 De parte de todos yo  
 Voto hacer, que se construya  
 Templo á Minerva, que exceda  
 En riqueza y escultura  
 Al del gran Saturno nuestro,  
 Donde aquesa imágen suya  
 Se venera. Pero en tanto  
 Que mi ofrecimiento cumpla,  
 (Esto es, para no perderla [aparte.  
 De vista mi nueva angustia)  
 Hasta su colocacion,  
 No la saques desa gruta;  
 Porque el trato, que es quien mas  
 Sus estimaciones frustra,  
 No como al sol la desdeñe,  
 Pues por ver cuanto madruga  
 Regular á una hora siempre,  
 Ya no nos admira nunca.  
 Y así, otra vez lo repita,  
 Aquí, hasta entonces, la oculta;  
 Que aquí vendremos por ella,  
 Luego que la arquitectura  
 Del templo á la region media,  
 Sobre dóricas columnas  
 De bronceados capiteles,  
 En piramidal aguja,  
 Crezca de suerte, que el aire  
 Dude, cuando la sacuda,  
 Si es uracan que se abate,  
 Ó fábrica que se encumbra.  
 Merl. Y para que veas, que todos

Lo que él ha votado juran,  
Ya que voces é instrumentos  
Á tu llamada se aunan,  
Empiece su aclamacion  
Desde luego.

**Lib.** Accion es justa;  
Y yo me obligo á que el himno  
De las mismas voces tuyas  
Se componga.

**Prom.** ¿De mis mismas  
Voces?

**Lib.** Sí.

**Prom.** Di, cómo?

**Lib.** Escucha.  
[Cantando y bailando.]

**Lib. y mus.** Venid, moradores  
Del Cáucaso, en cuyas  
Cervices descansa  
Sus orbes la luna;  
Venid; y festivos  
Corred en su busca.....

**Tod. y mus.** El monte, el llano, el valle y la espesura.

**Lib. [cant.]** Venid, y vereis,  
Que en nueva escultura  
La naturaleza  
Y el arte se juntan.  
Venid, y trayendo  
De cítaras rudas,  
De rudos salterios  
Las voces confusas,  
Respondan los vientos,  
Cuando la saludan:

**Voc. [dent.]** ¡Al monte, al valle, al llano, á la espesura!

**Prom. Oid!** ¿Qué disonantes ecos  
Los cóncavos articulan  
De todo el Cáucaso?

**Epim.** Oigamos,  
Por si mas claro se escucha.

*Sale TIMANTES viejo.*

**Tim.** Huid, pastores; que una fiera,  
Que, horriblemente sañuda,  
No hay sembrado que no tale,  
Ganado que no destruya,  
Del bruto seno en que yace  
De aquella cueva profunda,  
Que tal vez al cielo empaña,  
Y tal vez al viento ahuma,  
Al monte ha salido.

**Todos.** Todos  
Discurran puestos en fuga.

**Voc. [dent.]** Al monte, al valle!

**Todos.** Qué asombro!

**Voc. [dent.]** Al llano, al bosque!

**Todos.** Qué angustia!

**Epim.** Salirla al paso me toca;  
Que es bien mi valor presuma,  
Por mas veneno que exhale,  
Por mas ponzoña que escupa,  
Que en loor de Minerva tuvo,  
Sacrificada su furia,  
La primer víctima mia  
La primer estatua suya. [Vase.]

**Prom.** Primero, tomando yo  
Mi arco, y cerrando la gruta,  
Sabré por donde atajarla,  
Desmintiendo á quien murmura,  
Que se embotan los aceros  
En el corte de las plumas. [Vase.]

**Tim.** Por si es verdad, que á las sierpes  
Las músicas las conjuran,  
Venid repitiendo todos  
Cláusulas y voces juntas. [Vase.]

**Tod. y mus.** ¡Al monte, al valle, al llano, á la espesura!

**Lib.** No vas tú, Merlin?

**Merl.** No, Libia.

**Lib.** Por qué?

**Merl.** Porque no me gusta,  
Por ir á ver su fiereza,  
Dejar de ver tu hermosura.

**Lib.** Si eso es ser gallina, no  
Fundes en eso disculpa.

**Merl.** Cómo gallina? si es solo  
Porque tú vivas segura,  
El quedarme yo; pues cuando  
Esa horrible fiera ruda  
Viniese hácia donde estás,  
Vieras en defensa tuya  
Lo que hacia.

**Unos [dent.]** Al monte, al llano!

**Lib.** Pues tiempo es de que lo cumplas;  
Que hácia aqui viene.

**Merl.** Qué dices?

**Lib.** Que veamos, qué procuras  
En mi defensa hacer.

**Merl.** Ponte  
Delante tú, verás una  
Heróica y gloriosa accion.

**Lib.** Delante?

**Merl.** Sí.

**Lib.** Á qué?

**Merl.** Eso dudas?  
Á que dando antes contigo,  
Cebe en tí presas y uñas,  
Y pueda afuallas yo,  
Mientras ella á tí te engulla. [Vase.]

**Lib.** Aprovechada fineza,  
Pero aténgome á la suya;  
Pues por otra parte vuelve,  
Acosada de la bulla,  
Siendo Prometeo el que mas  
En su alcance se apresura;  
Pues él solo dice, cuando  
Todos los demas divulgan: [Vase.]

**Tod. [dent.]** Al monte, al llano!

*Sale MINERVA vestida de fiera, y tras ella  
PROMETEO.*

**Prom. [dent.]** Por mas,  
O fiero vestiglo, que huyas  
Desta bárbara montaña  
Al mas pavoroso centro,  
Sabrán alcanzarte dentro  
De su intrincada maraña  
Mis ardientes flechas.

**Min. [cant.]** No  
Las dispareas.

**Prom.** Blando acento,  
Que á mí me paras y al viento,  
¿Quién te ha pronunciado?

**Min. [cant.]** Yo.  
[Desnúdase las pieles, y queda con el mismo vestido  
y demas señas, que se vió la estatua.]

**Prom.** ¿Quién eres, o tú beldad  
De tan no esperado asunto,  
Que lo que á un monstruo pregunto,  
Me responde una Deidad?  
Pues para que tú lo seas,  
Sobre ser la que admiré  
En sombras, la que copié  
En fantásticas ideas,  
Y la que trueca el feroz  
Aspecto en aspecto amable,  
Nada lo hace mas probable,  
Que lo dulce de tu voz.  
Pues los horrores, que das,  
Quitadas con las suavidades  
Siendo asi, que las Deidades

No hablan como los demas;  
Sonando siempre harmonia  
Cuando pronuncia tu acento;  
Y en fin, Deidad, sombra ó viento,  
Ilusion ó fantasía,  
Que aparentemente ví,  
Que realmente retraté,  
Si tu culto procuré,  
¿Qué es lo que quieres de mí?

**Min.** Yo soy, o Prometeo, [canta recitativo.]  
Minerva, que á tu vida  
No solo agradece  
Por tu estudioso empleo,  
Mas por la ara, en que arde tu deseo.  
En aquel propio trage,  
Que tu idea me copia,  
Porque de ser yo propia  
Cualquier duda se ataje,  
Quiso mi amor, que en busca tuya baje.  
Y por no dilatarte  
Las gracias que te debo,  
Á revestir me atrevo  
Tal disfraz, que te aparte  
De todos, donde á solas pueda hablarte.  
Trayéndote á esta esfera,  
Que la luz no la dora,  
Que el pájaro la ignora,  
El bruto la venera,  
Negada al sol, al ave y á la fiera.  
Mira pues, qué don quieres,  
Que mi agradecimiento  
Rinda á tu pensamiento,  
Persuadido á que eres  
Dueño de cuanto imaginar pudieres.  
No en el avaro anhelo  
Del centro de la tierra,  
Pero en cuanto en sí encierra  
Debajo de su velo  
 Toda esa azul república del cielo.

**Prom.** Al verte y oírte lucho  
Con segundo devaneo.  
Si dudo, cuando te veo,  
¿Qué creeré, cuando te escucho?  
Pero ya que tu favor  
El sobresalto destierra,  
Y no puedes en la tierra  
Darme tesoro mayor,  
Que el que ya me diste, pues  
Me diste sabiduría,  
Aspire la ambicion mia  
Al soberano interes  
Del cielo.

**Min. [cant.]** Qué quieres dél?

**Prom.** Si yo, Minerva, supiera  
Lo que contiene la esfera  
De su estrellado dosel,  
Un don te pidiera igual  
Al poder, que en tí se mide;  
Que el que acobardado pide,  
Hace avaro al liberal.  
Mas si bien no sé, aunque sé  
Bien sus imágenes bellas,  
Lo que puedes darme dellas,  
¿Cómo pedirte podré  
Lo que yo no llegué á oír,  
Que hay allá particular?  
Y enseñaréte yo á dar,  
Pues me enseñás á pedir.

**Min.** Son tan raras, tan bellas [canta recitativo.]  
Sus altas maravillas,  
Que no es bastante oillas,  
Prometeo, sin vellas,  
Para saber lo que se incluye en ellas.  
Mas si tú te atrevieras

Á penetrar osado  
Conmigo su dorado  
Alcázar, en él vieras  
Lo que intentas traer de sus esferas.

**Prom.** ¿Si me atreviera, dices?  
¿Qué habrá á que no se atreva  
Quien consigo te lleva?

**Min.** Pues no te atemorices,  
Y arrancando á este tronco sus raices,  
Deja la tierra dura,  
Por escalar el viento.

**Prom.** En tan glorioso intento,  
Tu Deidad los temores asegura.  
[Vuelan sobre un tronco los dos.]

**Todos [dent.]** ¡Al monte, al valle, al llano, á la espesura!

*Dentro EPIMETEO.*

**Epim.** No fatigüéis en vano  
El monte, la espesura, el valle, el llano;  
[Sale como asombrado.]  
Que el valle, el llano, la espesura, el monte  
En todo su horizonte,  
Talado tronco á tronco y peña á peña,  
No pueden dar allá rastro ni seña,  
Ni de la fiera ni de Prometeo,  
Que ambicioso de hacer suyo el trofeo,  
Á lo lejos le ví romper el seno  
Tras ella al coto, que de horrores lleno,  
Pisado no se vió, segun espanta,  
De bruta huella, ni de humana planta.  
Y pues no es bien se diga,  
Que él siguió el riesgo, sin que yo á él le siga,  
Arrojese á su centro mi destino;  
Que morir en su amparo determino;  
No tanto (ay de mí!) por ser mi hermano,  
Cuanto por ser autor del soberano  
Simulacro de aquella  
Beldad tan imposible, como bella,  
Á quien dejé su víctima ofrecida;  
Y asi, en su nombre, ¿qué ha de haber que impida  
Mi altivez? Mas, o Júpiter divino,  
¿Qué estancia tan sin senda ni camino  
Mi atrevimiento pisa,  
Donde aun la luz del sol no se divisa,  
Cuanto mas Prometeo  
Ni fiera? pues tan solamente veo  
Á escaso viso la funesta boca  
De una entreabierta roca,  
Por donde con pereza  
Melancólico el Cáucaso hosteiza.  
[Entra por una puerta, y sale por otra.]  
Sin duda este es su albergue, y aun sin duda  
Voraz, horrible, trágica y sañuda  
En él se oculta (o pese á mi denuedo!).  
Acuérdate, valor, de que no hay miedo,  
Que te estorbe á que entres  
Hasta donde le encuentres  
Con espíritu altivo;  
Bien que al asombro yerto,  
Para librarle, si le hallare vivo,  
Para vengarle, si le hallare muerto.  
Lóbrego Panteon deste desierto,  
Á pesar del terror, que en tí se encierra,  
He de ver.....

[Óyese dentro de la cueva música, cajas y clarines.]

**Music.** Arma, arma! Guerra, guerra!

**Epim.** ¿Qué desusado estruendo  
De mal ruidoso idioma, que no entiendo,  
Mezcla á un tiempo en su cóncavo veloces,  
Roncos acentos y sonoras voces?  
Si lo horrible bramido es de la tierra,  
¿Cuya será la dulce sonora  
Cláusula, que repite belicosa

En lisonja del aire.....?  
*Music.* Arma, arma! guerra!

*Sale PÁLAS con bengala y plumas, y canta.*

*Pal.* ¿Cuya ha de ser, sino de quien inspira  
 Al valor puesta en música la ira?

*Epim.* ¿Quién eres, bello prodigio,  
 De tan encontradas señas,  
 Que tu voz dice Deidad,  
 Y no Deidad la aspereza  
 De tu semblante? ¿Quién eres,  
 (Otra vez á dudar vuelva,  
 Y otras mil) o tú, que á un tiempo  
 Ceñuda y afable muestras  
 Rayo de acerada nube,  
 Y parto de infausta quiebra,  
 Que no deja de ser monstruo,  
 Quien es monstruo de belleza?

*Pal.* [cant.] De Júpiter y Latona,  
 Hermanas del sol, Minerva  
 Y yo nacimos, gozando  
 Tan una la infancia nuestra,  
 Que el número no podía  
 Distinguirnos; de manera,  
 Que ya hubo quien dijo,  
 Que equívocas eran,  
 Ó Minerva ó Pálas  
 Una cosa mesma.

En valor y en hermosura,  
 En magestad y grandeza  
 Nacimos las dos conformes;  
 Crecimos las dos opuestas  
 En los divididos genios  
 De nuestras dos influencias;  
 Blanda ella lo diga,  
 Dígalo soberbia  
 Yo, dictando lides,  
 Dictando ella ciencias.  
 Y siendo así, que de un parto  
 Visteis las luces primeras  
 Prometeo y tú, imitando  
 Nuestra fortuna, en la vuestra  
 Partimos los dos asuntos,  
 Trabada la competencia,  
 De cual mayor lustre,  
 Mayor excelencia  
 Da al uno en las armas,  
 Que al otro en las ciencias.

A este efecto, en tanto que  
 Te asista en altas empresas,  
 Te incliné á la caza, bien  
 Como imágen de la guerra;  
 Pero viendo cuan ingrato  
 Al influjo, que te alienta,  
 Á una inanimada  
 Fingida belleza  
 Víctimas dediques  
 Y altares ofrezcas.  
 Mayormente habiendo dicho  
 La sacrilega soberbia  
 De aqueise ignorante sabio,  
 Que, en obsequio de Minerva,  
 Todas las demas Deidades  
 Se ofendan, ó no se ofendan,  
 Al son de mis voces,  
 Cajas y trompetas,  
 Que tu ánimo inspiren,  
 Tu espíritu enciendan.

Quise abatirte á este abismo,  
 En tanto que al cielo eleva  
 Ella á su alumno, oponiendo  
 Á su lisonja mi ofensa;  
 No tanto airada, porque él  
 Culto á su Deidad prevenga,

Cuanto porque tú  
 Tan villano seas,  
 Que la propia olvides,  
 Y aplaudas la agena.  
 ¿Minerva, primera estatua,  
 Primero templo, primera  
 Víctima, primera pira,  
 Siendo quien mas la engrandezca  
 El héroe que eligió Pálas?  
 ¿Y que Pálas lo consienta?  
 No solo es desaire,  
 No solo es bajeza;  
 Pero es furia, es rabia,  
 Es ira, es violencia.  
 Y así disponte á que tú  
 Has de ser quien desvanezca  
 Toda su pompa, esparciendo  
 Al aire, en polvos deshecha,  
 La estatua, ó prevente á que  
 Por enemiga me tengas,  
 Volviendo á mezclar  
 Deidad y fiereza,  
 Extremos que digan  
 En voces diversas:

*Ella y mus.* ¡Contra Prometeo  
 Arma, arma, guerra!

*Epim.* Oye, espera! No es posible  
 Seguirle, porque me cierran  
 El paso troncos y ramas.  
 ¿Quién habrá visto tan ciega  
 Confusion, como buscar  
 Á un hermano y á una fiera,  
 Y en vez de fiera y hermano  
 Hallar Deidad tan violenta,  
 Que se explique favorable,  
 Para declararse adversa?  
 Que rompa la estatua, dijo,  
 Esparcida en tan pequeñas  
 Partes, que la lleve el aire  
 En sus ráfagas envuelta.  
 ¿Cómo, cielos, si al mirar  
 Tan hermosa, tan perfecta  
 Efigie, con el dolor  
 De que alma y vida no tenga,  
 La ofrecí mi alma y mi vida,  
 Por si viviese con ella,  
 Podré obedecer á Pálas?  
 Pues en igual competencia,  
 Si la obedezco, peligran  
 Una y otra en la obediencia,  
 Y en la amenaza, si no  
 La obedezco; de manera,  
 Que, expuesto á un sagrado ceño,  
 Ó á una dominante estrella,  
 Obedecerla es el mismo  
 Riesgo, que no obedecerla.  
 ¿Ó no hubiera un medio, que,  
 Partida la diferencia,  
 Complacer supiera á Pálas,  
 Sin ofender á Minerva?  
 Mas qué dudo? que sí habrá,  
 Si no me miente la idea  
 De una imaginada industria.  
 Yo he de fingir.....

*Dentro TIMÁNTES.*

*Tim.* Hacia aquella

Parte está.

*Tod.* [dent.] Lleguemos todos.

*Epim.* Quede la industria suspensa  
 Hasta otra ocasion.

*Salen TIMÁNTES, LIBIA y MERLIN.*

*Todos.* Los brazos

Nos da.

*Lic.* Montañas y selvas,  
 Hasta hallarte, hemos corrido.  
*Tim.* Donde has estado, nos cuenta,  
 Si al monstruo ó á Prometeo  
 Has visto.

*Epim.* Mi duda es esa,  
 Que ni á Prometeo ni al monstruo,  
 Con llegar hasta su cueva,  
 Y examinarla, no ví,  
 Ni sé daros mas respuesta  
 De que salgais deste sitio.  
 Huid, huid su maleza;  
 Que hay mas prodigios en él,  
 Que pensais.

*Merl.* Bien aconseja,  
 Quien aconseja que huyamos.

*Lib.* Aunque él no te lo dijera,  
 Supieras hacerlo tú.

*Merl.* Ahí verás, o Libia bella,  
 Lo que me debes; pues siendo  
 Tú mi vida, fue fineza  
 Guardar tu vida en la mia.

*Tim.* Pues ya inútil diligencia  
 Es buscar á Prometeo,  
 Puesto que la noche cierra,  
 Vamos de aquí.

*Merl.* Tambien es  
 Buen consejo, si te acuerdas  
 De que mi amo dijo, que hay  
 Prolijos por aquí cerca.

*Lib.* Harto desconsuelo es  
 El irnos, sin que parezca  
 Prometeo.

*Todos.* ¿Qué habrá sido  
 Del?

*Merl.* Bien presto, si dijera  
 Yo lo que pienso, seria  
 Saberlo.

*Todos.* Pues di, qué piensas?

*Merl.* Que sin duda convidados  
 En otra parte la fiera  
 Tenia, y para su banquete,  
 Voló con él.

*Lib.* ¿De qué, bestia,  
 Lo infieres?

*Merl.* De que sin duda  
 Seria gran plato en su mesa;  
 Porque el que crudo sabia  
 Tanto, forzoso es que sepa  
 Mas, ó cocido ó asado.

*Tim.* Luego ví, que seria necia  
 Frialdad tuya. De aquí vamos;  
 Que ya el sol en la eminencia  
 De aquella elevada cumbre,  
 En que el rumbo de sus ruedas  
 Suele rozarse, segun  
 Sobre las nubes descuella  
 Sus altas cimas, trasmonta  
 Su carroza.

*Lib.* ¿O quien supiera  
 Lo que, al verse descender  
 Del zenit de su grandeza,  
 Dirá al despeñarse al mar!

*Merl.* ¿Qué dificultad es esa?  
 Pues con saber, que es cochero,  
 Sabrás, que vota y reniega,  
 Y que da al diablo á su amo,  
 Porque nunca el coche presta.

*Lib.* ¿Que en tu vida digas cosa,  
 Que una necedad no sea!

*Merl.* ¿Mayor necedad no es  
 Querer tú desde la tierra

Oir, si dirá ó no dirá  
 Apolo, cuando se acuesta?

[Vanse.]

APOLO en lo alto canta, y al otro lado estan  
 MINERVA y PROMETEO.

*Apol.* [cant.] No temas, no, descender,  
 Bellísimo rosicler;  
 Que, si en todo es de sentir,  
 Que nazca para morir,  
 Tú mueres para nacer.

*Min.* [cant.] Ya que sobre el pedestal  
 De tupida nube deusa,  
 Del trasparente zafir  
 Las diáfanas vidrieras  
 Has penetrado, observando  
 Cuanto se contiene en ellas,  
 Mira, qué don quieres  
 Que yo te conceda,  
 Ya que mi palabra  
 Cumplírtela es fuerza.

*Prom.* De cuanto he visto y de cuanto  
 He notado en sus esferas,  
 Nada me suspende, nada  
 Me admira, pasma y eleva  
 Tanto, como el esplendor  
 Mirado desde tan cerca  
 Dese corazon del cielo,  
 Dese aliento de la tierra,  
 Que árbitro del día y la noche,  
 Monarca de los planetas,  
 Rey de los astros y signos,  
 De luceros y de estrellas,  
 Vida de frutos y flores,  
 Y alma de montes y selvas.  
 Si yo pudiese llevar  
 Un rayo suyo, que fuera  
 Su actividad, aplicada  
 Á combustible materia,  
 Eacendida lumbre, que,  
 Desmintiendo las tinieblas  
 De la noche, en breve llama,  
 Supliese del sol la ausencia,  
 Fuera don bien como tuyo;  
 Pues moralmente se viera,  
 Que quien da luz á las gentes,  
 Es quien da á las gentes ciencia.

*Min.* [cant.] Mucho pides. Mas por mucho  
 Que pides, en mas me empeña  
 La palabra que te di.  
 Y pues que ya el sol se acerca  
 Embozado en pardas nubes,  
 Que se trasponga le deja,  
 Para que al pasar,  
 Sin ser visto, puedas,  
 Hurtándole un rayo,  
 Llevarle á la tierra.

*Prom.* La armonía de los orbes,  
 A cuyo compas su tierna  
 Dulce voz va divirtiendo  
 La continuada tarea,  
 Que de la eclíptica pasa  
 Atravesando la senda  
 Al zodíaco, á quien siguen  
 De sus imágenes bellas;  
 Las cláusulas arrebatan  
 Mis sentidos; de manera,  
 Que no sé, si he de tener  
 Accion, que no se suspenda.

*Min.* Pues yo te apadrino  
 En tan alta empresa,  
 Atiende á su voz,